



Mmmm!!

Hasta ahora, las evidencias lo indican, el concepto de desarrollo económico de México se relaciona con la necesidad de disminuir la pobreza, crear empleo y proteger el medio ambiente, el cual se que se deteriora rápidamente. Es importante enfatizar que el deterioro de la naturaleza no es una consecuencia ineludible del progreso humano, sino una característica del tipo de política de crecimiento económico que prevalece en la actualidad, marcadamente insustentable (¿no sostenido?) en término ecológico, e injusto desde el punto de vista social.

Los recursos naturales del mundo (con excepción de la energía solar) son limitados; de continuar su explotación desenfrenada para cumplir con la expansión de los actuales sistemas económicos, se llegará al agotamiento de los recursos vitales del planeta. Debido a que todos somos parte de este mundo y cohabitamos con el resto de sus especies (biota) con las que compartimos nuestros recursos globales comunes (sol, aire, agua y tierra), tenemos la obligación de su protección y conservación. Así, debemos aceptar las consecuencias que acarrea el mal uso de nuestros recursos, que finalmente nos está conduciendo a una catástrofe ecológica. El término global corresponde a una visión de conjunto que abarca dimensiones correspondientes a la humanidad, en general lo que incluye diversidad de aspectos que deben de considerarse en sus relaciones, más allá de un análisis particular sobre límites geográficos, políticos o sociales.

Vivir de una manera sustentable (¿sostenible?) es el reto de nuestro País para el siglo XXI.

Considero que nuestro pueblo en su conjunto, para que sea motivado hacia patrones de comportamiento sostenido, requiere del conocimiento de que el desastre ecológico es real, y que las metas y aspiraciones a futuro, tanto individuales como de la sociedad, deberán corregirse y moderarse. Nuestro bienestar pende de una balanza que deberá equilibrar recursos naturales finitos (avance de una superficie agrícola creciente a costa de nuestros bosques, suelos fuertemente degradados, recursos hídricos contaminados y en crisis y alarmante pérdida de las especies que constituyen nuestra biota), contra una economía depredadora en expansión.

Para lograr ese equilibrio dentro de la actual democracia, que por tres años hemos experimentado, deberá continuarse con un paso más acelerado del que hasta ahora el gobierno ha impuesto, a la política de desarrollo sostenido y aceptar los cambios tan necesarios que amerita. Ello conducirá a una mejor dirección de nuestra vida, dentro de un marco de resolución hacia acciones más desinteresadas y altruistas y obviamente, nos llevará a re-examinar algunas de nuestras más profundas y enraizadas valoraciones equivocadas tales como:

*Asumir que los hombres tenemos el derecho y la licencia para explotar todos los recursos del planeta, sin consideración ética ni moral para con nosotros mismos y hacia otras especies.

*Apreciar el crecimiento económico progresivo como una finalidad innata y la más adecuada para incrementar el índice de bienestar social de nuestra sociedad y de la humanidad.

*Pretender la indefinida extensión de la expectativa de vida como una virtud, y el control natal como aberración, aún con marcado incremento de los problemas de sobrepoblación.

*Continuar el consumo derrochador como norma deseable de comportamiento de nuestra sociedad, en antítesis de una vida sana y frugal. Aceptar el consumismo y el derroche como norma y filosofía de vida.

*Vivir en la premisa de que nuestra sociedad debería conducirse hacia un cambio equilibrado sostenido, en lugar de que nuestra sociedad debe conducirse, de inmediato, a un cambio sustentable o sostenible.

*Considerar una vida material opulenta como valor intrínseco para la elevación del nivel de vida y como símbolo de status social.

*Continuar asumiendo que los avances de la ciencia y la técnica resolverán los problemas depredadores y contaminantes de la acción humana, premisa en la que hemos vivido desde los orígenes de la revolución industrial y cada día nos conduce a una guillotina accionada por nuestros propios actos.



Protégenos!!

La solución a esta problemática puede ser planteada desde distintos niveles. En un primer plano, parece que el único modo de garantizar la aplicación de medidas racionales y de efectividad probada es mediante el recurso legislativo y la fuerza pública. Es decir, sólo el gobierno legítimamente establecido y con los medios a su disposición pueden garantizar funcione realmente de modo sostenido o sostenible. Desafortunadamente, esta solución no es del todo aceptable; en algunas ocasiones, y en situaciones coyunturales, conduce a lo que la ciencia política se llama totalitarismo. Cuando la autoridad superior se arroga el derecho de decidir por las instancias inferiores y hasta por los particulares, entonces estamos hablando de un estado absolutista o totalitario, en el que, al menos, la libertad de las personas es sacrificada por un bien "superior". Y cuando esto sucede, no es extraño que en nombre del bien "superior" pronto agredir los derechos humanos y hasta la vida misma.

En un segundo plano, y tal vez de mayor alcance, está la aceptación y el reconocimiento tácito de nuestra política endeble sobre la protección al ambiente, y girar hacia un mayor apoyo al conocimiento y la investigación, hacia la difusión de las causas de los riesgos y peligros, para así de inmediato, tomar las acciones pertinentes para la mitigación, prevención y remedio de los múltiples desastres y problemas ambientales que nos aquejan.

También, y en definitiva, el cambio de mentalidad ecológica que requiere nuestra sociedad y nuestro mundo, no puede ser un cambio impuesto. Ni siquiera puede tener origen en la voluntad de las mayorías, o en un "consenso social" en el cual ciertos sectores se consideren marginados, o presenten un factor de disensión y resistencia. Al contrario, la solución definitiva a una política de desarrollo sostenido, estriba en la voluntad personal y de la familia; depende así, de un cambio interno basado en la adquisición del conocimiento de la educación y que permita una renovación (e incluso una revolución) en los valores y en las ideas.



Los grandes problemas de nuestro país, comenzando por la contaminación, la ineficiencia, la corrupción y hasta la escandalosamente injusta distribución del ingreso y la riqueza no pueden ser solucionados con fórmulas científicas, legislación abigarrada e inoperante o con decretos políticos nunca cumplidos. Es la transformación interior de las personas, la sensibilidad hacia la situación de los demás, la propia voluntad de renuncia en beneficio de los otros, la superación del egoísmo y del hedonismo insaciable, para finalmente adquirir conciencia de nuestra responsabilidad como autores del destino de nuestro país y de la Tierra. Para ello, se necesita más apoyo a la educación, a la ciencia para que al técnica sea el derecho de todos y tal vez así lleguemos a un aprecio más realista del entorno.

Mientras adquirimos esa sapiencia, el meollo se centra en la vieja fórmula de volver a una vida más sabia y más sencilla, más humana y solidaria, de respeto al medio y a la vida, alejándonos de mitos de consumo que ofrecen una salvación económica que hasta la fecha no hemos visto, o preferimos hundirnos en una cínica desesperanza ante la insoportable situación ecológica que padecemos. No tenemos mucho tiempo para decidirnos....

¿Quién podrá ayudarnos?

*El autor es investigador titular del Instituto de Geología, y profesor de Geología Ambiental, en la UNAM. Jerjes@servidor.unam.mx y jpantoja@cablevision.net.mx.

* Diseño Ing. Silvestre Ruiz Salinas